

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

En el Prefacio de “Isis sin Velo”, H.P.B. habló sobre la necesidad de “restituir los atuendos prestados y vindicar las reputaciones calumniadas, sin embargo apoteósicas.” Su artículo: “La Magia Negra En La Ciencia”, que apareció en la revista “Lucifer” en Junio de 1890, es parte de dicha tarea. En éste trató de rendir justicia a Anton Mesmer que fue eclipsado por las hazañas de los hipnotistas, negándole su lugar en los anales del descubrimiento psico-físico. Sin embargo, el artículo, es más que una apología en favor de Mesmer quien era, como ella demuestra, uno de una larga fila de practicantes del antiguo arte oculto de la sanación. Es muy ostensivo que la psico-dinámica no es invención de la terapéutica moderna, sino que, en la antigüedad, se relacionaba con el conocimiento más amplio de la cosmología y de la disciplina psicológica (magia) que contemplaba el uso de poderes naturales. La catástasis de esta discusión es la extensión de las capacidades del ser humano plenamente desarrollado.

Anteriormente, en la revista “Theosophist” de Octubre de 1886, H.P.B. reprodujo, con el título: “La Magia Antigua En La Ciencia Moderna”, fragmentos de los contenidos del papiro de Lepsio probando, en la faz del escepticismo moderno, la profunda familiaridad que los antiguos egipcios tenían referente a los fenómenos mágicos. Ella se proponía mostrar que, según observó Jacolliot, ¡el moderno occidente no había aún aprendido el abecé de esta rama de la psicología!

El artículo “Respuestas A Algunas Preguntas Científicas”, aunque no proceda de la pluma de H.P.B., como explica la nota editorial, es de obvia importancia al relacionar los poderes ocultos del ser humano con los principios universales en la Naturaleza y en usar los fenómenos que, en el siglo XIX se llegaron a conocer, mediante los espiritistas, como llaves explicativas de los procesos evolutivos, totalmente encubiertos a la ciencia occidental. Este artículo se publicó en el “Theosophist” de Octubre 1883.

Nuevamente, en “El Pralaya De La Ciencia Moderna”, que apareció en el primer número del segundo volumen del “Theosophist” (Octubre 1880), muestra como “la muerte debida al calor” de nuestro sistema solar, fue anticipada en las doctrinas antiguas tocante a la disolución final del planeta y por lo tanto dista mucho de ser una teoría reciente de los astrónomos modernos. Según dice H.P.B., estas ideas “se apoyaban sobre deducciones científicas y matemáticas y *no* son inéditas.”

A pesar de las apariencias, no era la intención de H.P.B. mermar los logros de la ciencia moderna, ni negar la pericia indudable y las elevadas habilidades externadas en la búsqueda científica. Se proponía, más bien, yuxtaponer la ciencia filosófica de antaño con el fruto de las investigaciones efectuadas en un espíritu antimetafísico por hombres que se oponían más a los dogmas de la religión organizada que dedicarse a la pesquisa de la verdad imparcial. Quería demostrar que la ciencia antigua era una realidad iluminada por un espíritu más imparcial de lo que podía permitir algún carácter contencioso materialista y que la ciencia psicológica de los antiguos está más aventajada que cualquier cosa que el occidente haya producido, a pesar de su vocabulario extraño y de la improbabilidad de sus deducciones trascendetales para los eruditos modernos. Por lo pronto, entre los expertos de la ciencia física de su tiempo, afloraban muchas contradicciones obvias. H.P.B., en el artículo “Las Imperfecciones De La Ciencia”, publicado en el “Theosophist” de Febrero de 1881, se proponía descalificar la suposición de la “infalibilidad” científica, por lo tanto concedió, más por eso que por alguna otra razón, un breve espacio a las diferentes afirmaciones tocante a las temperaturas del sol.

Aunque no todos estos artículos lleven la firma de H.P.B., el hecho que los usó, siendo la editora, indica que los aprobaba, excepto en los casos en los cuales agregaba notas correctivas o especificativas.

La Magia Negra En La Ciencia

[...] Empieza la pesquisa donde la especulación moderna cierra sus alas escépticas. (“Zanoni”, por Bulwer Lytton).

La negación completa de ayer se ha convertido en el axioma científico de hoy. (Aforismos del Sentido Común).

Hace millares de años que los Dactilos Phrigios, los sacerdotes iniciados llamados los “magos y exorcistas de las enfermedades”, curaban estas últimas mediante procesos magnéticos. Se afirmaba que habían obtenido sus poderes curativos del poderoso aliento de Cybele, la diosa con muchos senos, la hija de Coelus (Cielo) y Terra (Tierra). En realidad, su alcurnia y los mitos que se les atribuye, muestran a Cybele como la personificación y el tipo de la esencia vital, cuya fuente los antiguos ubicaban entre la tierra y el cielo estrellado, considerándola la fuente de vida de todo lo que existe y respira. El aire de la montaña, acercándose más a esa fuente, fortifica la salud y prolonga la existencia humana. Por lo tanto, según muestra el mito, la vida infantil de Cybele se preservó en una montaña. Esto acontecía antes de que la Diosa Magna y Buena, la Madre prolífica, se transformara en Ceres-Demetra, la protectora de los Misterios Eleusinos.

El magnetismo animal (hoy llamado Sugestión e Hipnotismo), era el agente principal en los misterios teúrgicos como también en los *Asclepieia*, los templos de la curación de Esculapio donde a los pacientes, una vez internados, se les trataba magnéticamente durante el proceso de “incubación” en su sueño.

Hoy, a esta Fuerza creativa y dispensadora de vida, se le llama hipnotismo, charcotismo, sugestión, “psicología” y así sucesivamente, mientras se negaba y se escarnecía cuando se nominaba magia teúrgica, acusándola, en el siglo pasado, de basarse principalmente en la superstición y en el fraude cada vez que se mencionaba como mesmerismo. Mas a pesar de la expresión escogida, ésta será siempre aproximativa si no se usa con la calificación apropiada. Desde luego, si se integra con todas sus ciencias colaterales, que son ciencias dentro de la ciencia, se discernirá que contiene posibilidades cuya naturaleza los profesores más ancianos y eruditos de la ciencia física ortodoxa jamás han soñado. Tales “autoridades”, así llamadas, una vez que se encuentran directamente con los misterios del “mesmerismo” antediluviano, en realidad no son mejores que niños inocentes y neófitos. Como reiteramos anteriormente, las flores de la magia, ya sea blanca o negra, divina o infernal, emanan todas de una sola raíz. El “soplo de Cybele”, Akâsa tattwa en la India, es el agente principal que está en la base de los llamados “milagros” y fenómenos “supernaturales” en todas las edades y en todos los climas. Como la raíz madre o esencia es universal, así sus efectos son incontables. Aún los adeptos más grandes, difícilmente podrán decir donde deben detenerse sus posibilidades.

La clave del alfabeto de estos poderes teúrgicos se había perdido después de que la feroz persecución de la iglesia había diezmando a los últimos gnósticos. Paulatinamente, como los Misterios, los Hierofantes, la Teofanía y la Teurgía se borraron de las mentes humanas, permaneciendo en ellas sólo como una tradición vaga, todo esto, al fin, cayó en el olvido. Sin embargo, durante el Renacimiento, un teósofo erudito alemán, un filósofo del fuego, como solían llamarse, redescubrió algunos de los secretos perdidos de los sacerdotes frigios y de los *Asclepieia*. Estamos hablando del grande y desafortunado médico-ocultista Paracelso, el alquimista más eminente de la edad. Era verdaderamente un genio; ya que durante el Medioevo fue el primero en recomendar públicamente el uso del imán en la cura de ciertas enfermedades. Theophrasto Paracelso, el “impostor charlatan y borracho” en la opinión de los susodichos “niños neófitos” de la ciencia de sus días y sus sucesores actuales, inauguró, entre otras cosas en el siglo XVII, lo que en el XIX se ha convertido en una rama fructífera del comercio: la invención y el uso de pulseras, brazaletes, cintos, aretes y collares magnetizados para la curación de varias enfermedades musculares y nerviosas, con la única diferencia que sus ímanes curaban de manera mucho más eficaz que las fajas eléctricas actuales. Van Helmont, el sucesor de Paracelso y Robert Fludd, el alquimista y rosacruz, aplicaban también los imanes en la curación de sus pacientes. Mesmer en el siglo XVIII y el Marqués de Puységur en el XIX, siguieron simplemente sus huellas.

En el amplio centro curativo que Mesmer fundó en Viena, se empleaba, además del magnetismo, la electricidad, los metales y una clase distinta de madera. Su doctrina fundamental era aquella de los alquimistas. Creía que los metales, la madera y las plantas tienen una afinidad con el organismo humano y están estrechamente relacionados con él. Todo lo que existe en el Universo se ha desarrollado de una sustancia primordial y homogénea que se diferenció en incalculables especies de materia y todo está destinado a volver ahí. Según él, el secreto de la curación yace en el conocimiento de las correspondencias y de las afinidades entre los átomos semejantes. Encontrad el metal, la madera, la piedra o la planta que tiene una afinidad correspondiente más elevada con el cuerpo del que sufre y, ya sea mediante el uso interno o externo, ese agente particular impartirá al paciente fuerza ulterior para luchar contra la enfermedad, (cuyo desarrollo, generalmente, se debe a la introducción de algún elemento ajeno a la constitución) y su expulsión conducirá, invariablemente, a la curación. Las sanaciones llevadas a cabo por Anton Mesmer eran muchas y maravillosas. Personas con enfermedades cardíacas se recuperaban. Una señora conspicua, condenada a la muerte, recobró su salud por completo mediante la aplicación de cierta madera afín a ella. El mismo Mesmer, que sufría de reumatismos agudos, los sanó totalmente usando imanes que habían pasado por un proceso de preparación especial.

En 1774, él también incurrió en el secreto teúrgico de la trasmisión vital directa. Esto cautivó tanto su interés que abandonó todo método antiguo para dedicarse enteramente a su nuevo descubrimiento. De ahí en adelante, *mesmerizó* con la mirada y los pases, abandonando los imanes naturales. Con el término magnetismo *animal* indicaba los efectos misteriosos de tales manipulaciones. Esto indujo a una multitud de seguidores y discípulos a dirigirse hacia Mesmer. La *nueva* fuerza se experimentó casi en toda ciudad europea y en cada una resultó ser un hecho escueto.

En 1780, Mesmer se estableció en París y pronto, la metrópoli, en su totalidad: desde la familia Real hasta el último burgués histérico, se postró a sus pies. El clero se amedrentó y clamó: “¡el Diablo!” Los “parásitos” con licencia experimentaron un creciente déficit en sus bolsillos, mientras la aristocracia y la Corte se encontraron al borde de la locura debido a su paroxismo. Es fútil reiterar hechos notorios, sin embargo, refrescaremos la memoria del lector con algunos pormenores que tal vez ha olvidado.

Esto aconteció cuando la Ciencia Académica oficial se sentía muy orgullosa. Después de siglos de estancamiento mental en el campo médico y de ignorancia general, finalmente se dieron algunos pasos determinados hacia el conocimiento auténtico. Las ciencias naturales alcanzaron un éxito decisivo mientras el binomio química y física estaba adelantando. Como los *Sapientes* del siglo pasado no habían aún alcanzado la cumbre de modestia sublime que caracteriza, de manera tan prominente, a sus sucesores modernos, se sintieron muy enorgullecidos con su grandeza. Aún no había llegado el momento de humildad laudable, seguida por una confesión de la insignificancia relativa del conocimiento del período y podemos incluir, aún, del saber moderno, si lo comparamos con lo que los antiguos sabían. Estos eran los días de un ingenuo ufanarse de los pavoreales de la ciencia, ostentando sus colas y exigiendo reconocimiento y admiración universal. Los señores Oráculos no eran tan numerosos como lo son ahora, aún siendo una cantidad considerable. En realidad, ¿no acababan de ser desterrados los Dulcamaras de las ferias públicas? ¿no habían, prácticamente, desaparecido los *parásitos* para dejar espacio a médicos diplomados con licencias reales de matar y sepultar según quisieran? Por lo tanto, el “Inmortal” que asentía en su silla académica, se consideraba como la única autoridad competente en decidir asuntos que jamás había estudiado y en dictaminar sobre temas que jamás había oído. Era el Reino de la Razón y de la ciencia en su adolescencia, el comienzo de la gran lucha mortal entre la Teología y los Hechos, la Espiritualidad y el Materialismo. Las clases cultas de la sociedad pasaron de una fe excesiva a ninguna fe. El ciclo de la adoración de la ciencia estaba en los albores, con sus peregrinajes a la Academia, el Olimpo donde se veneraban a los “Cuarenta Inmortales” y a sus acometidas contra todos los que rechazan externar, al umbral del Fano de la Ciencia, una admiración ruidosa, una especie de entusiasmo de becerro juvenil. Cuando Mesmer llegó, París fraccionó su alianza entre la iglesia, la cual atribuía todo tipo de fenómenos al Diablo, exceptuando sus *milagros divinos* y la Academia, la cual no creía ni en Dios y ni en el Diablo, pero sí confiaba sólo en su sabiduría infalible.

Sin embargo, existían mentes que no se sentían satisfechas con ninguna de las dos creencias. Por lo tanto, después de que Mesmer había inducido a los parisienses a atiborrar las salas, esperando horas para

obtener un lugar en la silla alrededor del asiento milagroso, algunas personas pensaron que había llegado el momento para descubrir la verdad auténtica. Habían colocado sus legítimos deseos a los pies reales y el Rey, entonces, prescribió que su academia erudita examinara el asunto. He aquí el despertamiento del descanso crónico, los “Inmortales” designaron una comisión investigativa que integraba a Benjamin Franklin y escogieron algunas de sus “Criaturas” más ancianas, sabias y francas para que vigilaran sobre la Comisión. Esto acontecía en 1784. Todos saben cuál fue su relato y la decisión final de la Academia. El trámite, en su integridad, se parece a un ensayo general de la obra, uno de cuyos actos, 80 años después, se repitió con la “Sociedad Dialéctica” londinense y con algunos de los científicos ingleses más prominentes.

En realidad, a pesar de un contrarelato del doctor Jussieu, un académico muy encomiado y del médico de la Corte D’Elson quien, como testigo ocular de los fenómenos más sorprendentes, demandó que la Facultad de Medicina efectuara una meticulosa investigación de los efectos terapéuticos del fluido magnético, todas estas demandas fracasaron. La Academia descreyó a sus científicos más prestigiosos. Aún Franklin, tan experto en la electricidad cósmica, no reconoció su fuente y origen primordial y en concomitancia con Bailly, Lavoisier, Magendie y otros, declaró que el mesmerismo era una ilusión. Tampoco la segunda investigación que siguió a la primera en 1825, cosechó mejor resultado. El reporte fue nuevamente ignorado. (Véase “Isis sin Velo” Vol. I.)

Aún hoy, cuando la experimentación ha ampliamente demostrado que el “Mesmerismo” o el magnetismo animal, ahora conocido como hipnotismo, (un triste efecto, en verdad, del “Soplo de Cybele), es *un hecho*, la mayoría de los científicos continúan negando su existencia actual. El hipnotismo, aún siendo algo anodino en la apoteósica constelación de los fenómenos experimentales psico-magnéticos, parece, sin embargo, excesivamente increíble, *demasiado misterioso* para nuestros darwinistas y haeckelianos. Es evidente que es menester una osadía moral nimia a fin de encarar la sospecha de los colegas, la duda del público y el escarnio de los orates. Según dicen: “el misterio y la charlatanería se dan la mano” y como observa Magendie en su obra “La Fisiología Humana”: “el autorespeto y la dignidad de la profesión exigen que el médico bien informado tenga presente la prontitud con la cual el misterio se desliza en la charlatanería.” Es una lástima que “el médico bien informado” no acierte a recordar que a la fisiología, entre el resto, la penetra el misterio, un misterio profundo e inexplicable de la A a la Z, por lo tanto, preguntémosle si, apoyándose en la “verdad diamantina” anterior, no debiera omitir de la lista la Biología y la Fisiología, siendo las ramas de charlatanería más grandes en la ciencia moderna. Sin embargo, algunos médicos de la minoría bien intencionada han emprendido seriamente la investigación del hipnotismo. Aún ellos, habiendo sido coaccionados a confesar, relucientemente, la realidad de tales fenómenos, persisten discerniendo en estas manifestaciones ningún factor operante más elevado que las fuerzas puramente materiales y físicas, negándoles, entonces, su nombre legítimo de magnetismo animal. Sin embargo, como recientemente dijo el Reverendo Haweis en el “Daily Graphic”: “Por lo general, los fenómenos de Charcot son, en muchos aspectos, idénticos a los mesméricos; y al hipnotismo se le debe considerar, propiamente, como una rama del mesmerismo más bien que como algo distinto de él. De cualquier modo, hoy los hechos de Mesmer son generalmente aceptados, mientras al principio se negaban resueltamente.” Pero aún se niegan con firmeza.

Mientras niegan el mesmerismo, se precipitan en el hipnotismo, no obstante los peligros, científicamente reconocidos, de esta ciencia, cuyos practicantes médicos franceses aventajan a los ingleses. Según dicen los primeros: “existe un abismo” entre los dos estados de mesmerismo (o magnetismo, como lo llaman en ultramar) y el hipnotismo. Uno es benéfico y el otro deletéreo como evidentemente debe serlo; ya que según el ocultismo y la psicología moderna *el hipnotismo es producido por el retraerse del fluido nervioso de los nervios capilares*, los cuales, siendo, por así decirlo, los centinelas que mantienen abiertos los portales de nuestros sentidos, su *anestesia* bajo las condiciones hipnóticas causa su clausura. En la excelente obra de A.H.Simonin: “Solución al Problema de la Sugerencia Hipnótica”, el autor revela muchas verdades saludables.¹ El muestra que, mientras “en el

¹ Véase la reseña de su trabajo en el “Journal du Magnetisme” de Mayo y Junio de 1890 que el Barón du Potet estatuyó en 1845 y cuyo editor actual es H. Durville en París.

sujeto magnetizado (o mesmerizado) se verifica un gran desarrollo de las facultades morales”, sus pensamientos y sentimientos “se elevan y los sentidos se hacen más agudos”, “el sujeto hipnotizado se convierte”, al contrario, “en un *simple espejo*.” La Sugerencia es el verdadero motor de toda acción en el hipnotismo y si ocasionalmente “parecen producirse hazañas miríficas, éstas dependen del hipnotizador y no del sujeto.” Además: “El instinto, o sea el *animal*, alcanza, en el hipnotismo, el desarrollo más grande a tal punto que el aforismo ‘los extremos se tocan’ no tiene mejor aplicación que la del magnetismo y del hipnotismo.” Cuán verdaderas son estas palabras, también en lo que versa sobre la diferencia entre el sujeto mesmerizado y el hipnotizado. “En uno, su naturaleza ideal, su ser moral, el reflejo de su naturaleza divina, se extiende hasta sus límites extremos y el sujeto se convierte casi en un ser celestial (un ángel). En el otro, los *instintos* se desarrollan de manera más sorprendente y el hipnotizado se baja al nivel del animal. Desde el punto de vista fisiológico, el magnetismo (mesmerismo), alivia y cura mientras el hipnotismo es muy peligroso, siendo simplemente el resultado de un estado desequilibrado.”

Así el Reporte adverso que Bailly recopiló a finales del siglo pasado, tuvo sus efectos nefastos en el presente, sin embargo cosechó también su *Karma*. Al proponerse el aniquilamiento de la manía “mesmérica”, ésta repercutió asestando un golpe mortal a la confianza pública hacia los decretos científicos. Actualmente, el *no podemos* de los Colegios y de las Academias Reales se cotiza, en la bolsa de las opiniones mundiales, a un precio tan bajo casi equiparable al *no podemos* del Vaticano. Los días de la autoridad humana o divina están desapareciendo y ya columbramos, en los horizontes venturos, el resplandor de un único tribunal, supremo y final delante del cual la humanidad se genuflexionará, el Tribunal del Hecho y de la Verdad.

Sí, hoy en día, hasta los clérigos liberales y los predicadores famosos acatan este tribunal sin apelación. Los roles se han alterado. En muchos casos los sucesores de los que lucharon de manera acérrima y durante muchos siglos en favor de la realidad del Diablo y su directa interferencia en los fenómenos psíquicos, increpan públicamente a la ciencia. Una prueba notable de esto se encuentra en la excelente carta (ya mencionada), que el Reverendo Haweis envió al periódico “Graphic”. El erudito predicador parece compartir nuestra indignación contra la injusticia de los científicos modernos al suprimir la verdad y manifestar ingratitud hacia sus antiguos maestros. Su misiva es tan interesante que los mejores puntos deben immortalizarse en nuestra revista. He aquí algunos fragmentos. El se pregunta:

¿Por qué nuestros científicos no pueden decir: “nos hemos equivocado acerca del mesmerismo, esto es prácticamente verdadero”? No porque son científicos, sino simplemente porque son seres humanos. No cabe duda que es humillante cuando, habiendo dogmatizado en el nombre de la ciencia, se afirma: “me equivoqué”. Sin embargo, ¿no es más humillante ser descubierto? y después de haberse debatido y reptado sin esperanza en el tremedal de los hechos reunidos, ¿no es más humillante capitular repentinamente, llamando a la odiada red un “recinto adecuado” en el cual no os importa que, en realidad, se os atrape? Ahora bien, me parece que esto es precisamente lo que Charcot, los hipnotistas franceses y sus admiradores médicos ingleses están haciendo. Desde que Mesmer murió a los 80 años, en 1815, la “Facultad” francesa e inglesa, omitiendo algunas excepciones honorables, han ridiculizado y negado los hechos y las teorías de Mesmer. Sin embargo, hoy, en 1890, un alud de científicos, de repente, se aviene mientras trata de aniquilar, como mejor puede, el nombre de Mesmer robándole todos sus fenómenos de los que se apoderaron silenciosamente bajo el nombre de “hipnotismo”, “sugerencia”, “magnetismo terapéutico”, “masajes psicopáticos” y así sucesivamente. Ahora bien, “¿Qué hay en un nombre?”

Me interesan más las cosas que los nombres, pero rindo reverencia a los pioneros del pensamiento que han encarado el ostracismo, han sido conculcados y crucificados por los ortodoxos de todas las edades y pienso que lo menos que los científicos pueden hacer por hombres como Mesmer, Du Potet, Puységur, Mayo y Elliostson, ahora que han fallecido, es “construirles sus sepulcros.”

Sin embargo, Haweis pudiera haber agregado que los neófitos hipnotistas de la ciencia excavan con sus manos las tumbas de muchos intelectos humanos, avasallan y paralizan el libre albedrío en sus “sujetos”, transformando seres inmortales en robots sin alma e irresponsables, viviseccionando *sus almas* de manera tan indiferente como lo hacen con los cuerpos de los conejos y de los perros. En pocas palabras, están germinando, rápidamente, en “hechiceros”, transmutando la ciencia en un extenso campo de magia negra. Sin embargo, el reverendo escritor deja, con excesiva facilidad, a los culpables impunes y, observando que acepta la “distinción” entre el mesmerismo y el hipnotismo “sin unirse a ninguna teoría”, añade:

Lo que principalmente me concierne, son los hechos y lo que quiero saber es ¿por qué estas curaciones y estados anormales se vitorean como descubrimientos modernos, mientras la “facultad” aún escarnece o ignora a sus grandes predecesores cuando los modernos no tienen, ni siquiera, una teoría sobre la cual concordar o un sólo hecho que puedan llamar inédito? La verdad es que estamos trabajando en las vetustas minas de los antiguos caídas en desuso; el redescubrimiento de estas ciencias ocultas coincide, exactamente, con la lenta recuperación de la escultura y la pintura en la Europa moderna. He aquí una historia sucinta de la ciencia oculta. (1) Un tiempo conocida. (2) Perdida. (3) Redescubierta. (4) Negada. (5) Reafirmada y, paulatinamente, bajo nombres nuevos, victoriosa. La prueba de todo esto es circunstanciada y abundante. Aquí es suficiente hacer notar que Diodoro Sículo menciona como los sacerdotes egipcios, mucho antes de Cristo, atribuían la clarividencia inducida por motivos terapéuticos a Isis. Strabo adscribe lo mismo a Serapis, mientras Galeno cita un templo en las inmediaciones de Memphis cuya fama se debía a estas curaciones hipnóticas. Pitágoras, el cual se ganó la confianza de los sacerdotes egipcios, sabía todo esto. En la obra “Plutus”, Aristófanes describe detalladamente una curación mesmérica: “primero empezó tratando la cabeza”. Celio Aureliano describe las manipulaciones (1569) en caso de enfermedad “conduciendo las manos de las partes superiores a las inferiores” y según un apotegma del latín: “donde hay un dolor hay un dedo.” No tengo el tiempo para decirles de Paracelso (1462)² y su “profundo secreto del magnetismo”; de Van Helmont (1644)³ y su “fe en el poder de la mano en la enfermedad.” Gran parte del contenido de las obras de ambos hombres se aclaró para los modernos gracias a los experimentos de Mesmer y en vista de los hipnotistas actuales nos vemos principalmente involucrados con él y sus discípulos. El afirmaba, sin reparo, transmitir un fluido magnético animal que, según creo, los hipnotistas niegan.

Así es; pero los científicos asumieron la misma actitud con respecto a más que una verdad. Negar “un fluido animal” no es seguramente más absurdo que negar la circulación sanguínea, como lo han hecho de manera tan enfática.

Algunos detalles ulteriores que Haeckel presentó acerca del mesmerismo, pueden resultar interesantes. Por lo tanto, nos recuerda la respuesta que el vilipendiado Mesmer escribió a los académicos después de su reporte desfavorable, considerándola como si fuesen “palabras proféticas.”

“Vosotros decís que Mesmer jamás levantará su cabeza nuevamente. Si tal es el destino del hombre, esto no lo es en cuanto a la verdad, cuya naturaleza es indeleznable y a la larga, en el mismo país o en otro, brillará con mayor iridiscencia que nunca y su triunfo aniquilará a sus miserables detractores.” Mesmer dejó París decepcionado, retirándose a Suiza donde murió. Sin embargo, el ilustre doctor Jussieu se convirtió en su seguidor. Lavater introdujo el sistema de Mesmer en Alemania, mientras Puységur y Deleuze lo diseminaron en toda la comarca francesa, estableciendo incommensurables “sociedades armónicas” dedicadas al estudio del magnetismo terapéutico y todos sus fenómenos concomitantes de pensamiento-trasferencia, hipnotismo y clarividencia.

Hace 20 años, quizá me familiaricé con el discípulo más ilustre de Mesmer, el anciano Barón du Potet.⁴

Entre 1830 y 1846, alrededor de las hazañas terapéuticas y mesméricas de este hombre, se desprendió una acérrima controversia por toda Francia. Se atrapó, condenó y ejecutó a un asesino basándose, únicamente, en la prueba otorgada por uno de los clarividentes de Du Potet. El Juez de paz admitió esto en corte. Lo que antecede resultó ser algo excesivo aún para un París escéptico y la Academia determinó reunirse de nuevo y ver si era posible aniquilar la superstición. Se reunieron, y por extraño que parezca, esta vez se convencieron. Itard, Fouquier, Guersent, Bourdois de la Motte, la flor y nata de la facultad francesa, pronunció el carácter genuino de los fenómenos mesméricos: curaciones, trances, clarividencia, transferencias del pensamiento y hasta la lectura de libros cerrados. Desde entonces, se acuñó una nomenclatura elaborada, cancelando, lo más posible, los nombres detestados de los hombres infatigables que habían causado la ascensión científica, mientras integraron los hechos principales abogados por

² Esta fecha es errónea, ya que Paracelso nació en Zurich en 1493.

³ Esta es la fecha de su muerte, él nació en 1577.

⁴ El Barón du Potet fue, por años, miembro honorario de la Sociedad Teosófica. Se recibieron sus cartas firmadas que se preservan en nuestro centro en Adyar, en las cuales exacerba la manera impertinente y anticientífica con que los charlatanes del día trataban el mesmerismo (entonces en víspera de convertirse en el “hipnotismo” de la ciencia). Si hubiese vivido para ver la ciencia secreta en pleno travestimiento como hipnotismo, su poderosa voz pudiera haber detenido sus terribles abusos y degradaciones actuales en los espectáculos públicos. Afortunadamente para él, pero desafortunadamente para la verdad, el más grande adepto del siglo del mesmerismo europeo está muerto.

Mesmer, Du Potet y Puységur entre los fenómenos indudables que la ciencia médica debía aceptar basándose en cualquier teoría [...]

He aquí el turno de la Gran Bretaña, esta isla brumosa y sus científicos nublados. El escritor continúa diciendo:

Entretanto, Inglaterra era más obstinada. En 1846, el encomiado doctor Elliotson, un practicante de renombre con una extensa clientela, pronunció el famoso discurso de Harven en el cual confesó su creencia en el mesmerismo. Los doctores lo denunciaron con resultados tan perentorios que perdió su práctica, muriendo en la indignancia, si es que no con el corazón roto. El fue quien instituyó el Hospital Mesmérico en Marylebone Road. Bajo el mesmerismo se efectuaron con éxito muchas operaciones y todos los fenómenos que después se verificaron en Leeds y en otros lugares, satisfaciendo a los doctores, ya se habían producido en Marylebone 56 años atrás. Hace 35 años el profesor Lister hizo lo mismo, sin embargo, la introducción del cloroformo, cuya capacidad anestésica era más rápida y segura, sofocó, momentáneamente, el tratamiento mesmérico. El interés público en el mesmerismo fue atenuándose y el Hospital Mesmérico en Marylebone Road, que fue objeto de crítica desde la eliminación de Elliotson, al final fue cerrado. Después nos cercioramos acerca del destino de Mesmer y del mesmerismo. Mesmer se incluye en la misma categoría del conde Cagliostro y el mesmerismo raramente es objeto de mención, sin embargo, la electro-biología, el magnetismo terapéutico y el hipnotismo, son temas muy populares. Así es. Oh sombras de Mesmer, Puységur, Du Potet, Elliotson, *sic vos non vobis*. Pero digo, que se entregue la palma a quien se la merece. Cuando conocí al Barón du Potet, éste estaba al borde de la tumba teniendo casi 80 años. Era un ardiente admirador de Mesmer, había dedicado toda su vida al magnetismo terapéutico y su actitud era absolutamente dogmática sobre el punto de que una real aura magnética pasa del mesmerista al paciente. Un día me dijo: “Se lo voy a mostrar”, mientras ambos nos encontrábamos alrededor de la cama de una paciente cuyo trance era tan profundo que, a pesar de picarle las manos y los brazos con agujas, no emitió la mínima señal de excitación ni de movimiento. El anciano Barón continuó diciendo: “Voy a situarme a una pequeña distancia de ella y determinaré leves convulsiones en todas las partes de su cuerpo moviendo simplemente mi mano sobre cierta área sin tocarla.” Empezó en el hombro que de pronto comenzó a contorcionarse. Al restablecer la calma, probó el codo, luego la muñeca y la rodilla, mientras la intensidad de las convulsiones aumentaba proporcionalmente al tiempo empleado. “¿Está suficientemente satisfecho?” “Muy satisfecho” contesté. El continuó hablándome: “Todo paciente que he puesto a prueba será sujeto de una operación a través de una pared de ladrillos en un momento y en un lugar en que el paciente ignorará mi presencia y mi propósito. Este es uno de los experimentos que más desconcertaron a los académicos parisienses. Lo repetí un sinnúmero de veces, bajo cada prueba y condición, recabando siempre cierto éxito hasta que el más escéptico se vio precisado a capitular.”

Hemos acusado a la ciencia de planear, con viento en popa, hacia la vorágine de la Magia Negra practicando lo que la Psicología antigua, la rama más importante de las Ciencias Ocultas, ha siempre tildado de Hechicería en su aplicación al ser *interior*. Estamos preparados para apoyar lo que decimos. Nos proponemos comprobarlo uno de estos días en algún artículo venidero, valiéndonos de los hechos publicados y las acciones producidas por el Hipnotismo de los viviseccionistas mismos. El hecho de que sean hechiceros inconscientes no elimina la realidad de que practican el Arte Negro. Sucintamente hablando, esta es la situación. La minoría de los médicos eruditos y otros científicos, experimentan en el “hipnotismo” porque han llegado a atisbar algo en esto; mientras la mayoría de los R.C.P. aún niegan la realidad del magnetismo animal en su forma mesmérica, hasta bajo su máscara moderna, el hipnotismo. La minoría, ignorando completamente las leyes fundamentales del magnetismo animal, experimenta según su veleidad y casi ciegamente. Para que permanezcan coherentes con sus declaraciones: (a) el hipnotismo *no* es el mesmerismo y (b) es pura falacia que una aura magnética o fluida pasa del mesmerizador (o hipnotizador); obviamente no tienen ningún derecho a aplicar las leyes de la ciencia más antigua a la más joven. Así, interfieren con las fuerzas de la naturaleza más peligrosas, induciéndolas a la acción sin estar conscientes de esto. En lugar de sanar las enfermedades, el único uso al cual pueda aplicarse, *legítimamente*, el magnetismo animal bajo su nuevo nombre, a menudo inoculan en los *sujetos* sus males y vicios físicos y mentales. La mayoría escéptica de los Saduceos es ampliamente responsable de esto y de la ignorancia de sus colegas de la minoría; ya que, oponiéndose a ellos obstruyen la libre acción y toman ventaja del juramento Hipocrático para impedirles que admitan y que hagan gran parte de lo que los creyentes podrían y les gustaría, de otra manera, hacer. Sin embargo, según la verídica observación del doctor A. Teste en su obra: “*Existen ciertas verdades desafortunadas que comprometen a*

los que creen en ellas y especialmente a los individuos que son tan cándidos de pregonarlas públicamente.” Así es evidente la razón por la cual el hipnotismo no se estudia según sus propias líneas.

Hace años se observó: “El estudio del mesmerismo (las ciencias ocultas en su espíritu) y su sujeción a las pruebas, es el deber de la Academia y de las autoridades médicas para que, *al final, se abstenga de la práctica a las personas más ajenas al arte, quienes abusan de este medio, convirtiéndolo en un objeto lucrativo y especulativo.*” Aquel que pronunció esta gran verdad era “la voz que habla en el desierto.” Pero aquellos que tienen alguna experiencia en la psicología oculta agregarían algo más, diciendo que es el deber incumbente de cada grupo científico, o mejor aún, de cada gobierno, poner un término a las exhibiciones públicas de este género. Al ejercer el efecto *mágico* de una voluntad humana sobre otras más débiles, al ridiculizar la existencia de las fuerzas *ocultas* en la naturaleza, fuerzas cuyos nombres son legión, fomentándolas bajo el pretexto que *no* son fuerzas independientes y tampoco son psíquicas en su naturaleza; sino que se “relacionan con leyes *físicas* conocidas” (según Binet y Féré), los hombres que tienen autoridad son virtualmente responsables por todos los efectos nefastos que dimanarán de sus experimentos peligrosos. En realidad, el Karma, la terrible Ley Retributiva pero justa, visitará a todos aquellos que desarrollen los resultados más horribles en el futuro, engendrados durante estas exhibiciones públicas para divertir a los profanos. ¡Qué piensen, únicamente, en los peligros fomentados, en las nuevas formas de enfermedades mentales y físicas fruto de este insensato tratamiento de la voluntad psíquica! Esto es tan nocivo en el plano moral como lo es en lo físico la introducción artificial de materia animal en la sangre humana por medio del infame método Brown Sequard. ¿Se ríen de las ciencias ocultas y escarnecen el mesmerismo? Este siglo no habrá aún terminado antes de que tengan pruebas inconcusas según las cuales la idea de un crimen sugerido con objetivo experimental no es removible, de manera tan simple como se inspira, por una corriente invertida de la voluntad. Se pecarán de que si la expresión externa de la idea de un crimen “sugerido” puede desaparecer siguiendo la voluntad del operador, el *activo germen viviente*, inoculado artificialmente, no se desdibuja con ella. Una vez que se ha sembrado en el ambiente de las pasiones humanas o mejor dicho, animales, a veces puede permanecer dormido por años al paso que una circunstancia imprevista puede, repentinamente, despertarlo a la acción. Niños que lloraban mientras una nodriza desatinada los apabullaba amedrentándolos mediante la *sugerencia* de un monstruo o un diablo en la esquina del cuarto, se sabe que una vez adultos, después de veinte o treinta años, el mismo sujeto les causó perder sus estribos. En el laberinto de nuestra memoria existen compartimientos misteriosos y secretos, intersticios oscuros que los fisiólogos aún ignoran y que se abren sólo una vez y raramente dos veces en una vida humana y esto únicamente bajo condiciones muy anormales y particulares. Pero cuando se abren, involucran siempre alguna hazaña heroica efectuada por una persona que jamás se hubiera pensado capaz de esto o la comisión de un crimen cruento, cuya razón permanece para siempre en un misterio [...]

Por lo tanto, los experimentos en la “sugerencia” por personas ignorantes de las leyes ocultas, son el recreo más peligroso. Por el momento, la acción y la reacción de las ideas del “Ego” *interno inferior* no han sido jamás estudiadas en cuanto este Ego es *tierra desconocida* para los científicos (aún cuando no la niegan). Además, estas exhibiciones delante de un público profano son un peligro. Los hombres con una educación innegablemente científica, los cuales experimentan con el hipnotismo en público, sancionan estos espectáculos con sus nombres. Así, todo especulador indigno, suficientemente perspicaz para comprender el proceso, puede aplicarlo a sus fines egoístas y a menudo criminales, desarrollando la misma fuerza dentro de sí mediante la práctica y la perseverancia. *El resultado conforme a las líneas Kármicas*: cada hipnotista, cada científico, a pesar de lo bien intencionado y honorable que sea, una vez que ha permitido convertirse en el instructor inconsciente de uno que aprende sólo para abusar de la ciencia sagrada, se torna, obviamente, en el cómplice moral de todo crimen perpetrado con este medio.

Esta es la consecuencia de los experimentos “hipnóticos” públicos, los cuales conducen y virtualmente son, Magia Negra.

La Magia Antigua En La Ciencia Moderna

A Paul Thier, el estudioso francés de la India, se le puede tildar de usar una hipérbole entusiasta, sin embargo justa, cuando dice que este país se le presenta como el epicentro grandioso y primitivo del pensamiento humano, cuya llama constante terminó por extenderse a todo el mundo antiguo, atizándole el fuego. (Ensayo, cuyo prefacio es de Colebrooke). La metafísica⁵ ariana ha conducido la mente hacia el conocimiento oculto, la ciencia madre más antigua; ya que reúne en sí a todas las otras ciencias. El ocultismo, la síntesis de todos los descubrimientos en la naturaleza y, principalmente, de la potencia psíquica dentro de cada átomo físico y más allá de él, ha sido el vínculo original que ha cimentado en una piedra angular los fundamentos de todas las religiones de la antigüedad.

En realidad, la chispa original prendió el fuego de todas las naciones y hoy, la Magia está en la base de cada fe nacional, ya sea antigua o reciente. Egipto y Caldea se enumeran entre los países que nos suministraron, preeminentemente, la mayor parte de las pruebas sobre este tema, en cuanto no pueden prevenir la profanación de sus reliquias paleográficas como lo hace la India. Las aguas turbias del canal de Suez transmiten, a las que tocan la ribera británica, la magia de los días primitivos del Egipto faraónico, cuyas migajas de polvo atiborran los museos británicos, franceses, alemanes y rusos. Así, la *histórica* Magia antigua se refleja sobre los anales científicos de nuestro siglo inclinado a negarlo todo. Fuerza la mano y cansa el cerebro del científico, se burla de los esfuerzos de este último para desglosar su sentido usando su método materialista, sin embargo, la magia antigua secunda al ocultista en su mejor comprensión de la moderna, la nieta desvencijada y valetudinaria de la abuela poderosa y arcaica. Casi todos los papiros del templo, exhumados junto a la momia fajada del Rey o del Sacerdote-Hierofante o una inscripción indescifrable y erosionada por el tiempo, procedente de los sitios atormentados de Babilonia o Ninive o una antigua teja con forma de cilindro, proporcionan, al estudiante de Ocultismo, nuevo alimento para el pensamiento o alguna información sugestiva. Sin embargo, la magia se niega, tildándola como la “superstición” del antiguo filósofo ignorante.

Así, cada papiro y cada fórmula religiosa atesoran la magia. Se encuentra embotellada en frascos que tienen millares de años y que están herméticamente cerrados, es ubicable en obras modernas elegantemente empastadas, en las novelas más populares y en las tertulias sociales. La magia, no, peor aún, la Brujería, es el aire que se respira en Europa, América y Australia. Mientras más civilizada y culta sea una nación, más formidables y efectivos son los efluvios que la magia inconsciente emite y acumula en la atmósfera circundante [...]

La magia, vedada y escarnecida, obviamente jamás se aceptará bajo su nombre legítimo, sin embargo, la ciencia ha empezado a tratar, de manera muy considerable, con esta ciencia proscrita en sus máscaras modernas. ¿Pero qué encierra un nombre? El hecho de que, científicamente, se integre al lobo en el género canino, ¿esto lo hace, acaso, un perro? Los científicos preferirían llamar *hipnosis histérica* a la magia en la cual Porfirio investigaba y Jamblico explicaba, pero esto no la hace menos mágica. El resultado de la *Revelación* original que las “Dinastías Divinas”, los *reyes-instructores*, impartieron a las primeras razas, se convirtió en conocimiento *innato* en la Cuarta raza, la Atlantiana y a ese conocimiento ahora se le llama, en sus raros casos, manifestaciones “anormales” genuinas, *mediumnidad*. Si se divulgara sin reservas, la historia del mundo, preservada únicamente en refugios distantes y seguros, informaría a las generaciones actuales de los poderes latentes en el ser humano y en la naturaleza, que la mayoría desconoce. El pavoroso abuso de la magia por parte de los atlantianos, condujo a esta raza a la destrucción completa y al olvido. El relato de su hechicería y de sus embelesos malévolos nos ha

⁵ El mundo ha aprendido, sólo gracias a Bartolomeo St.Hilaire, que: “el genio hindú permaneció siempre en una especie de ¡*subdesarrollo infantil!* en lo que concierne a la metafísica”.

alcanzado a través de los escritores clásicos en segmentos fragmentarios, como leyendas y fábulas infantiles y como legado a las naciones más pequeñas. De aquí el desdén hacia la necromancia, la magia goética y la teurgía. Actualmente, las “brujas” de la Tesalia, tanto como el medium moderno o el Teósofo crédulo, evocan el mismo escarnio. Nuevamente, esto depende de la *brujería* y jamás debería faltarnos la osadía moral de reiterar el término; ya que el abuso fatal de la magia indujo a los adeptos, “los Hijos de la Luz”, a sepultarla profundamente, después de que sus impíos sustentadores se abismaron a su tumba en el fondo oceánico, colocándola, entonces, más allá del alcance del profano de la raza que le sucedió a los atlantianos. Por lo tanto, la brujería misma es la responsable de la ignorancia actual en que el mundo se encuentra acerca de ésta. Sin embargo, ¿quién o qué clase europea o americana creería en tal reporte? Ninguna, salvo una excepción, los católicos romanos y su clero. Aún ellos, si bien sus dogmas religiosos los coaccionen a dar crédito a la existencia de la brujería, la atribuyen a un origen satánico. Indudablemente, esta teoría ha impedido que se estudiara la magia científicamente hasta hoy.

A pesar de todo, la ciencia debe, quíeralo o no, tomarla en consideración. Pase lo que pase, la arqueología y sus ramas más interesantes, la egiptología y la asiriología, están fatalmente entrelazadas con ella. Desde luego, la magia se encuentra en un connubio tan íntimo con la historia del mundo que, si se escribiera su versión integral, expresando la verdad y *nada* más que la verdad, pareciera imprescindible considerarla. Si la arqueología cuenta aún con descubrimientos y relatos versantes a los escritos sagrados desprovistos del tema tan odiado, tememos que la Historia jamás se escribirá.

Se puede simpatizar profundamente con los varios sabientes de la “Sociedad Real” de académicos y orientalistas y se puede bien imaginar su posición engorrosa. Obligados a descifrar, traducir e interpretar antiguos papiros mustios, inscripciones en estelas y *rombos* babilonios, se encuentran, a cada instante, ¡cara a cara con la Magia! Las ofrendas votivas, las entalladuras, los jeroglíficos, los conjuros, todos los accesorios de la odiada “superstición”, los miran a los ojos, les exigen su atención y les suscita la perplejidad más desagradable. Uno se pregunta cuales deben ser sus sentimientos en el siguiente caso. Se ha exhumado un papiro evidentemente precioso. Es el pasaporte *post-mortem* entregado al alma osirificada⁶ de un Príncipe o de un Faraón fallecido recientemente, que un amanuense erudito escribió en caracteres rojos y negros, quizá de la IV Dinastía, bajo la supervisión de un Hierofante egipcio, una clase que, en todas las edades, se consideró como la quintaesencia de los eruditos entre los antiguos sabios y filósofos, además, la posteridad siempre compartió tal creencia. Las declaraciones que contiene se escribieron en la solemne hora de la muerte y del sepelio del Rey-Hierofante, de un Faraón y de un regente. El escrito se propone introducir el “alma” a la terrible región de Amenti, delante de sus jueces. El orientalista se apodera del papiro dedicándole días, quizá semanas de trabajo para interpretarlo, sólo para discernir en él la siguiente declaración: “En el año XIII, en el segundo mes de *Schomoo*, en el día 28 del mismo, nosotros, el primer Alto Sacerdote de Ammon, el rey de los dioses, Penotman, el hijo del delegado (o sustituto)⁷ del Alto Sacerdote Pion-ki-moan y el escriba del templo de Sosser-soo-khons y de la Necrópolis Bootegamonmoo, empezamos a vestir al extinto Príncipe Oozirmari Pionokha, etc., etc., preparándolo para la eternidad. Una vez lista, *la momia estaba contenta de levantarse, agradeciéndoles a sus servidores y también se complacía en recibir una tapa cincelada para él por la mano de la “dama cantante”, Nefrelit Nimutha, entrada a la eternidad en el año tal, “¡algunos centenares de años atrás!”* Todo esto en forma jeroglífica.

Esta puede ser una interpretación errónea. Existen docenas de papiros bien autenticados que encierran lecturas y narrativas más curiosas que la que acabamos de mencionar y corroboradas por Sanchoniathon, Manetho, Herodoto, Platón, Sincelo y una profusión de otros autores y filósofos que citan este tema. A menudo, dichos papiros describen enteras dinastías de Reyes-*manes*: *fantasmas y espectros*, de manera

⁶ No es necesario decir al lector que en Egipto, cada alma recién nacida en su ciclo de 8000 años después de la muerte del cuerpo que animó, se convertía en un “Osiris”, era *osirificada*: la personalidad se reducía a sus principios superiores, *un espíritu*.

⁷ “Sustituto” era el nombre dado al padre del “Hijo” adoptado por el Alto Sacerdote Hierofante. Una clase de ellos permanecía soltera y adoptaba los “Hijos” a fin de legar el poder y la sucesión.

tan sería como la que se usa para algún hecho histórico sin necesitar ninguna corroboración particular. Lo mismo es accesible en las historias de otras naciones.

Todos afirman que sus primeras dinastías⁸ de gobernadores y reyes más antiguos eran lo que los griegos llamaban *Manes* y los egipcios *Ourvagan*, “dioses”. Rossellius ha tratado de interpretar, en vano, la declaración desconcertante. Según él: “La palabra *manes* significa *urvagan*, cuyo sentido literal es *imagen exterior*. Por lo tanto, si fuera posible ubicar esta dinastía dentro de algún período histórico, podríamos suponer que la palabra se refiriese a *alguna forma de gobierno teocrático, ¡representado por las imágenes de los dioses y de los sacerdotes!*”⁹

A fin de aceptar una dinastía que, bajo todas las apariencias, está *viva*, actúa, gobierna e integra a reyes que resultan ser sólo títeres e imágenes, se necesitaría una cantidad de credulidad moderna que rebasa ampliamente la que es menester para aceptar aún a los “reyes fantasmas”.

¿Eran todos estos Hierofantes y Escribas, Faraones y Reyes-Iniciados, seres insensatos o farsantes, cómplices y mendaces, por haber creído o por haber tratado de hacer creer a otra gente en estas historias inverosímiles, si no tenían alguna verdad como base? ¿Y hubiera esto acontecido por esa larga serie de milenios, desde la primera hasta la última Dinastía?

El texto de “La Doctrina Secreta” tratará de manera más exhaustiva el tema de la Dinastía *divina* de los *Manes*. Sin embargo, algunas de estas proezas pueden grabarse de papiros auténticos y de los descubrimientos arqueológicos. Los orientalistas han encontrado una tabla de salvamento: aunque coercionados a publicar los contenidos de algunos papiros famosos, ahora los llaman *Romances* de los días del Faraón tal y cual. El artificio es ingenioso bien que no absolutamente honesto. Los saduceos literarios pueden justamente regocijarse.

Uno de estos es el llamado “Papiro de Lepsio” del Museo de Berlín, adquirido por los herederos de Ricardo Lepsio. Está escrito en caracteres sacerdotales en el idioma egipcio arcaico (el Copto antiguo) y se considera uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de nuestra edad, en cuanto proporciona datos para el cotejo y rectifica varios errores en el orden de las sucesiones dinásticas. Desafortunadamente, *faltan los fragmentos más importantes*. Los egiptólogos doctos, quienes tuvieron la más grande dificultad en descifrarlo, han concluido que era un “romance histórico del siglo XVI antes de J.C.,¹⁰ remontándose a los eventos que ocurrieron durante el reinado del Faraón Cheops, el presunto constructor de la pirámide homóloga que floreció en el siglo XXVI (?) antes de nuestra era.” Retrata la vida egipcia y el estado de la sociedad en la Corte del gran Faraón, antecediendo, casi 900 años, el pequeño disgusto entre José y la señora Potiphar.

La primera escena abre con el Rey Cheops sentado en su trono rodeado por sus hijos a los cuales les ordena que lo entretengan con narrativas sobre la vetusta antigüedad y los milagrosos poderes ejercidos por los sabios celebrados y los magos en la Corte de su predecesor. Entonces, el príncipe Chefren relata a su audiencia como un *mago*, durante la época del Faraón Nebkha, forjó un cocodrilo de cera, dotándolo, después, de vida y *obediencia*. Luego, un marido lo colocó en la recámara de su esposa infiel, el animal aferró a ambos, a la mujer y a su amante, y los llevó dentro del mar. Otro príncipe contó la historia de su abuelo, el padre de Cheops, el Farón Senefru el cual, al sentirse miserable, ordenó que se trajera un mago a su presencia, quien le sugirió, como remedio, el espectáculo de veinte jovencitas hermosas de la Corte, refocilándose en un barco en el lago circunvecino. Las doncellas obedecieron y el viejo regente se sintió “solazado”. Mas repentinamente, una de ellas gritó y empezó a llorar profusamente. Se le había caído un

⁸ Según la enseñanza de la Doctrina Secreta, a estas dinastías la componían seres divinos, “las imágenes etéreas de las criaturas humanas”, en realidad, “dioses” en sus cuerpos astrales luminosos, los *Sishtas* de los manvantaras anteriores.

⁹ Rossellius (Vol. I “Historia de los Monumentos Egipcios” pag. 8), agrega que Manetho y las Crónicas antiguas, concuerdan en traducir *manes* con *nekhues*. En las Crónicas de Eusebio Pamphilio, descubiertas en Milán y glosadas por el Cardenal Mai, la traducción de la palabra *nekheus* es también *urvagan*, “la sombra externa” o la “imagen etérea de los seres humanos”, en pocas palabras, el *cuero astral*.

¹⁰ Presumiblemente, durante la Dinastía XVIII de los reyes, según las Tablas Sincrónicas de Manetho, irreconociblemente desfiguradas por el habil Eusebio, el Obispo *excesivamente* perspicaz de Cesárea.

collar valioso en el agua, que ahí estaba muy profunda. Entonces, un mago pronunció una fórmula invocando a los genios del aire y del agua en su ayuda y, sumergiendo la mano en las olas, recuperó el collar. El Faraón se quedó extasiado al ver tal hazaña. Su mirada no se enfocó más hacia las veinte bellezas “desnudas y cubiertas con redes y con veinte remos de ébano y oro”, sino que ordenó que se efectuaran sacrificios a los *manes* de esos dos magos después de su muerte. Al oír esto, el príncipe *Gardadathu* observó que el supremo, entre tales magos, *nunca muere* y uno de ellos vivió hasta el presente en la ciudad de Deyd-Snefroy y su edad superaba la centuria. Se llamaba Deddy y tenía el poder milagroso de unir las cabezas cortadas a los cuerpos decapitados, rellamando el todo a la vida. Además, tenía en jaque completo a los leones del desierto. Deddy sabía donde encontrar los materiales caros y necesarios para el templo del dios Thoth (la deidad de la *sabiduría*) cuyo edificio, el Faraón Cheops, ansiaba erigir en las inmediaciones de su gran pirámide. Al oír esto, el poderoso rey Cheops expresó el deseo de ver al viejo sabio en su Corte. Entonces, el príncipe Gardadathu emprendió su viaje, retornando con el gran mago.

Después de extensos saludos, encomios mutuos y reverencias, el papiro nos relata que el Faraón y el sabio entablaron una amplia conversación cuya catástasis es la siguiente:

“Se me ha dicho, oh sabio, que puedes reunir las cabezas a los cuerpos de los cuales se cortaron.”

“Sí, puedo hacerlo, gran Rey”, contestó Deddy.

“Que se traiga un criminal sin demora”, ordenó el Faraón.

“Gran Rey, mi poder no se extiende a los seres humanos. Puedo hacer resucitar sólo a los animales,” observó el sabio.

Entonces, se trajo un ganso. Se le cortó la cabeza situándola en la esquina oriental de la sala, mientras el cuerpo en la occidental. Deddy extendió sus brazos en las dos direcciones, alternativamente y pronunció una fórmula mágica. De súbito, el cuerpo del ave se levantó enfilándose hacia el centro de la sala, mientras la cabeza rodó a fin de encontrarlo. Entonces, la cabeza saltó al cuello sangriento y los dos se reunieron. El ganso empezó a caminar como si la decapitación jamás hubiese tenido lugar.

Deddy repitió esta proeza maravillosa con canarios y un toro. Después, el Faraón quiso que se le informara con respecto al proyectado templo de Thoth.

El sabio-mago sabía todo en lo que concernía a los antiguos restos del templo escondidos en una cierta casa de Heliópolis. Sin embargo, no tenía ningún derecho a revelarlo al rey. La revelación debía proceder del mayor de los trillizos de Rad-Dedtoo. “La cual es la mujer del sacerdote del Sol en la ciudad de Saheboo. Concebirá los tres hijos del dios-sol y estos niños desempeñarán un papel importante en la historia de la tierra de Khemi (Egipto), al punto que se les llamará a gobernarla. El primero de los tres, antes de llegar a ser un Faraón, será el Alto-sacerdote del Sol en la ciudad de Heliópolis.

“Al oír esto, el Faraón Cheops, desesperado, hizo trizas su atuendo: ¡el hijo de la deidad al cual iba, en realidad, a erigirle un templo, será el artífice de la capitulación de su dinastía!”

Aquí el papiro está desgarrado y falta una amplia porción. A la posteridad se le ha negado la posibilidad de enterarse sobre lo que el Faraón Cheops emprendió en tal emergencia.

El fragmento que sigue nos cuenta lo que es, evidentemente, el sujeto principal del anal arcaico, el nacimiento de los tres hijos del dios-sol. Tan pronto como Rad-Dedtoo sintió los dolores del parto, el gran dios-sol llamó a las diosas Isis, Nephthys, Mesehentoo y Hekhtoo y las envió para ayudar a la sacerdotisa, diciendo: “Está por dar a luz a mis tres hijos quienes, un día, serán los regentes de esta tierra. Ayúdada y ellos elevarán templos en vuestro honor y efectuarán incontables libaciones de vino y sacrificios.” Las diosas cumplieron con el pedido. Nacieron tres niños, cada uno medía una yarda y tenían *brazos muy largos*.¹¹ Isis los nombró, Nephthys los bendijo, mientras las otras dos diosas otorgaron su glorioso futuro. Eventualmente, los tres jóvenes se convirtieron en reyes de la quinta Dinastía cuyos nombres eran: Ouserkath, Sagoorey y Kakäy. Después de que las diosas volvieron a sus lugares celestiales, acontecieron algunos grandes milagros. El maíz dado a la deidad-madre retornó, por sí sólo, a su canasta en un edificio anexo al del Alto-sacerdote. Los servidores relataron que en este sitio se oían las voces de seres invisibles que cantaban los himnos celebrados al nacimiento de los príncipes herederos, además se percibía, de

¹¹ En Egipto y ahora en la India, los brazos largos eran señales de estado mahátmico o de adepto.

manera muy distinta, la música y las danzas pertenecientes a tal rito. En seguida, este fenómeno puso en peligro las vidas de los futuros reyes, los trillizos.

Una vez, la Alta sacerdotisa castigó a una esclava la cual huyó de la casa y profirió lo siguiente a un grupo de gente ahí reunido: “¿Cómo se atreve, ella, a castigarme, esa mujer que parió tres reyes? Iré a notificarlo al Faraón Cheops, nuestro señor.”

En este punto interesante el papiro se interrumpe nuevamente debido a su laceración, dejando, otra vez, al lector en la ignorancia de lo que aconteció después de la denuncia y como los tres niños-pretendientes al trono evitaron la persecución del sumo regente.¹²

Mariette Bey divulga otra hazaña mágica remontante a la época persa y extraída de una tablilla en el Museo de Bulak sobre el reino etíope fundado por los descendientes de los Altos-sacerdotes de Ammón, donde floreció una teocracia absoluta. Se infiere que el mismo dios aparecía a los reyes según su voluntad y “la estela 114, una declaración oficial acerca de la elección de Aspalout, muestra como estos eventos acontecieron.” (Gebel-Barkal). El ejército se congregó cerca de la Montaña Sagrada en Napata, eligió seis oficiales que debían unirse a otros delegados de estado y propuso proceder con la elección de un rey.

La leyenda inscrita nos revela lo siguiente: “Vengan, vengan, escojamos un maestro que sea como un joven toro irresistible.” El ejército empezó a lamentarse: “Nuestro maestro está con nosotros ¡y nosotros no lo conocemos!” Otros observaron: “Ay, sin embargo podemos conocerlo, aunque, hasta hora, nadie, excepto Râ (el dios), lo conoce, que el gran Dios lo proteja del daño dondequiera que se encuentre.” [...] Entonces, todo el ejército gritó: “En la Montaña Sagrada encuéntrase ese dios Ammón-Râ ¡y el es el dios de Etiopía! Dirijámonos a él, no hablemos sin saber acerca de él, ya que la palabra pronunciada en la ignorancia de él no es buena. Que aquel dios escoja, siendo el dios del reino de Etiopía desde los días de Râ [...] El nos guiará en cuanto es el artífice de todos los reyes etíopes y entrega el reino al hijo que él ama.” “Esto es lo que el ejército, en su integridad, dijo: ‘Es un discurso excelente, en verdad [...] un millón de veces.’”

Entonces, la narrativa muestra a los delegados adecuadamente purificados mientras proceden hacia el templo, postrándose ante la colosal estatua de Ammón-Râ, impetrando su ruego. “Los sacerdotes etíopes son poderosos. Saben como fabricar imágenes y estatuas milagrosas móviles y parlantes con el fin de que sirvan de vehículos para los dioses, es un arte que atesoran de los antepasados egipcios.”

Todos los miembros de la familia real desfilan delante de la estatua de Ammón-Râ, la cual aún no se mueve. Tan prunto como Aspalout se acerca, la gigantesca estatua lo agarra con ambos brazos y exclama: “¡Este es vuestro rey! ¡Este es vuestro Maestro que os hará vivir!” Los jefes del ejército saludan al nuevo Faraón. Entra en el santuario y el dios lo corona personalmente con sus manos y luego se une al ejército. La festividad termina con la distribución de pan y cerveza.” (Gebel-Barkal).

Existe un número de papiros y de antiguas inscripciones que prueban, indudablemente, que durante millares de años los Altos-sacerdotes, los magos, los Faraones y también las masas, *creyeron* en la magia, además de practicarla. A tal práctica se le podía tildar de habil prestidigitación. Las estatuas *debían ser construidas*, sin embargo, los poderes o Fuerzas *divinas* (o *infernales* según algunos) que se esperaba que

¹² Esto es particularmente una lástima cuando, según el traductor del papiro: “a pesar de los contenidos del papiro de Lepsius, estos detalles legendarios se basan en las tradiciones más antiguas y, en realidad, proceden de testigos oculares y de pruebas directas.” Los datos en el papiro coinciden, de manera absoluta, con los hechos conocidos y concuerdan con los descubrimientos efectuados por la egiptología y la información inconcusa obtenida con respecto a la historia y a los eventos remotos de esa “tierra misteriosa y enigmática”, según la define Hegel. Por lo tanto, no hay ningún motivo que nos induzca a dudar de la autenticidad de la narrativa general contenida en nuestro papiro. Nos revela hechos históricos totalmente inéditos, aprendiendo, en primer lugar, que (Kefren) o Chephren era el hijo de Cheops; la quinta Dinastía se originó en la ciudad de Saheboo; sus primeros tres Faraones eran tres hermanos, el mayor de los cuales había sido un Alto-sacerdote solar en Heliopolis antes de su ascenso al trono. No obstante la aparente penuria de detalles, estos llegan a ser muy importantes en la historia de eventos que nos antecedieron 40 siglos. En fin, el papiro de Lepsius es un documento extremadamente antiguo escrito en el viejo idioma egipcio, mientras los eventos narrados pueden equipararse, por su *originalidad* (¿Magia?), con las mejores narrativas egipcias que Maspero, el famoso arqueólogo y egiptólogo, tradujo y publicó en su obra llamada “Relatos Del Antiguo Egipto.”

animaran a las estatuas y a las imágenes, no se podían inducir a la acción si en su composición no se usaban ciertos elementos y piedras y si no se preparaban bajo determinadas constelaciones con arreglo a las condiciones prescritas por el arte mágico. La constitución de una batería galvánica debe contemplar metales y materiales específicos y no se puede hacer a la ventura si queremos que produzca *sus* efectos mágicos. Una fotografía se obtiene integrando definidas condiciones de oscuridad y ciertos químicos antes de que resulte en un propósito dado.

Hace unos veinte años, la arqueología se enriqueció con un documento egipcio curioso que divulgaba los conceptos de esa antigua religión sobre el tema de los espectros (*manes*) y la magia en general. Se llama el “Papiro de Harris sobre la Magia” (Papiro Mágico). La manera en la cual versa sobre las enseñanzas esotéricas de la Teosofía Oculta es extremadamente curiosa y muy sugestiva. Lo dejamos para nuestro próximo artículo sobre la magia.

H.P.Blavatsky

Ostenda, Julio 1886.

Respuestas A Algunas Preguntas Científicas

[Recientemente, el editor recibió una carta de uno de nuestros miembros más eminentes de Australasia, sometiéndome algunas preguntas científicas tan importantes que, con su permiso, las copiamos para el beneficio de nuestros lectores. El escritor es un Chela que tiene una cierta familiaridad con la terminología de la ciencia occidental. Si no nos equivocamos, esta es la primera vez que se ha explicado, de manera así sucinta, sin embargo clara, la razón fundamental del control que un Adepto Ocultista ejerce sobre las relaciones de los átomos y de los fenómenos del “pasaje de la materia a través de la materia.” Editor de la revista Theosophist.]

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL PROF (...)

(1) Empezaremos considerando el fenómeno de “ósmosis” (extracción, Ed.) mediante el cual se puede extraer la nota que Usted escribió en un sobre sellado y cosido con un hilo, sustituyéndola con la respuesta sin que se rompa el sigilo ni el hilo. Es una de esas pruebas completas de la familiaridad superior y el control que nuestros Adeptos orientales tienen sobre las relaciones atómicas si los comparamos con los modernos científicos occidentales. Era el mismo poder que se empleó en la formación de la carta en el aire de su aposento en (...), en el caso de muchas otras misivas nacidas en el aire, de las lluvias de rosas, del anillo de oro que afloró del corazón de una rosa musgosa mientras (...) la tenía en sus manos, de uno zafiro que se duplicó, recientemente, para una señora conspicua de acá y de otros ejemplos. La solución es localizable en el hecho de que la “atracción de la cohesión” es una manifestación de la Fuerza Divina Universal que el mismo poder Divino, ubicado en la mónada humana, puede interrumpir y reanudar en lo que concierne a cualquier grupo dado de átomos en relación con la substancia. Atma, el principio espiritual eterno en el ser humano, tiene la misma calidad de poder sobre la fuerza bruta como la tiene el Principio Universal del cual es una parte. El Adeptado es simplemente la culminación de la auto-evolución espiritual y los poderes del espíritu se desarrollan sucesiva y proporcionalmente con el progreso ascendente, moral y espiritual, del aspirante. Como Usted notará, esto implica colocar nuestra moderna Teoría de la Evolución sobre una base verdaderamente noble, proporcionándole el carácter de una filosofía espiritual elevada en lugar de una materialista y envilecedora. Siempre me sentí seguro de la acogedora aprobación de los científicos occidentales más intuitivos, una vez que lleguen a asumir esta posición con respecto a nuestra Ciencia Ariana Arhat.

No le resultará muy difícil trazar la línea de demarcación entre el “Espectro” y el “Adepto.” El segundo es un hombre viviente y a menudo adecuado para representar el ideal más grandioso de la perfectibilidad humana. El espectro es simplemente un acopio no disuelto de átomos que se asociaron, recientemente, en una persona viva, como sus vestiduras corporales inferiores o mejor dicho, más toscas y más materiales, cuya circunscripción durante la vida consistía en el vehículo más externo, el cuerpo, mientras que, después de la muerte, se liberaban permaneciendo un poco de tiempo en los estratos astrales (etéricos o *Akásicos*) más cercanos a la haz de la tierra. La ley de las afinidades magneto-vitales explica la atracción de estos “cascarones” hacia lugares y personas. Y si usted pudiese postular una escala de *gravedad*

específica psíquica, podría percatarse de como la densidad mayor de un “alma”, gravada por la materia de sentimientos degradados (o aún no espirituales pero no animales), tendería a impedir su ascenso hacia el claro reino de la existencia espiritual. Aunque esté consciente de la imperfección de mi explicación científica, percibo que su capacidad superior de comprender las leyes naturales, cuando se le proporciona un asomo, llenará la laguna.

Tenga presente que ningún Adepto puede desintegrar y reformar ningún organismo superior al estado vegetal. En el animal, el *Manas* Universal ha empezado a diferenciarse en entidades individuales, mientras en el ser humano ha completado este proceso. Mas en el caso del reino vegetal, es todavía un espíritu universal no diferenciado que anima la masa completa de átomos que han adelantado más allá del estado mineral inerte y están preparándose a diferenciarse. Hasta en el reino mineral existe movimiento, aún siendo, más bien, el imperceptible arrullo de esa Vida de vida, en lugar de su manifestación activa en la producción de la forma, una ramificación de la cual alcanza su cenit, como usted supondrá, no en el estado del ser humano físico, sino en un nivel superior, llegando a ser uno de los Dhyán Chohans o Espíritus Planetarios, los cuales, en un tiempo, fueron seres humanos que han recorrido la escala evolutiva pero sin haberse aún reunido o absorbido con Parabrahma, el Principio Universal.

Antes de terminar, algunas palabras sobre el “pasaje de la materia a través de la materia.” La materia puede definirse como Akasa (Eter) condensado y, al atomizarse, se diferencia, como las partículas de agua se diferencian del vapor supercalentado una vez que se condensan. Si restablecemos la materia diferenciada al estado anterior, aquel de la materia no diferenciada, resulta fácil ver como puede pasar a través de los intersticios de una substancia en el estado diferenciado, al igual que concebimos sin problemas el transitar de la electricidad y de otras fuerzas a través de sus conductores. El profundo arte debe poder interrumpir, a voluntad, y reanudar las relaciones atómicas en una substancia dada, o sea: halar los átomos muy distante haciéndolos invisibles, manteniéndolos, aún, polarizados en suspenso o dentro del radio atractivo, de manera que se pueda inducirlos a precipitarse, nuevamente, en sus afinidades cohesivas anteriores, recomponiendo la substancia. Como hemos tenido millares de pruebas de que nuestros Adeptos Ocultistas poseen este conocimiento y poder, ¿quién puede amonestarnos por considerar a estos Adeptos como los maestros adecuados, en el campo científico, del más inteligente de nuestras modernas autoridades? Como observé anteriormente, el propósito de esta Filosofía de los Sabios Arianos consiste en permitir a la humanidad renovar la moral, despertar la naturaleza espiritual del ser humano y erigir parámetros de felicidad superiores y mejores que aquellos vigentes en el sistema empleado para gobernarlos.

El Pralaya De La Ciencia Moderna

Si la ciencia tiene razón, entonces, el futuro de nuestro sistema solar y, consecuentemente, de lo que llamamos universo, depara muy poca esperanza o consuelo a nuestra posteridad. Dos de sus paladines: el señor Thompson y el señor Klansius han alcanzado, simultáneamente, la opinión conclusiva según la cual el destino del universo consiste en una completa destrucción que acontecerá en un futuro no muy remoto. De igual parecer son las teorías de varios astrónomos, las cuales describen el gradual congelamiento y la disolución final de nuestro planeta usando términos casi idénticos a los que empleaban los hindúes más grandes y aún algunos sabios griegos. Casi se podría pensar que estamos leyendo nuevamente a Manu, Kanada, Kapila y a otros. Lo que sigue son algunas de las teorías más inéditas de nuestros *pandits* occidentales.

Nuestros científicos nos informan que: “Todas las masas ponderables que deben haberse separado al momento de la evolución o en la primera aparición en la tierra de la masa primordial de materia se reunirán, nuevamente, en un cuerpo celestial gigantesco e infinito. Todo movimiento visible en esta masa se detendrá y sólo la moción molecular permanecerá, esparciéndose, equitativamente, a través de todo

este cuerpo voluminoso como calor.” El atomista Kanada, el antiguo sabio Hindú, dijo: “En la creación dos átomos empiezan agitándose hasta que, al final, se separan de su unión previa cohesionándose después, formando una nueva substancia que posee las cualidades de las cosas desde las cuales surgió.”

Lohschmidt, el profesor austríaco de matemáticas y astronomía y Proctor, el astrónomo inglés, al tratar el mismo tema han llegado a otra concepción diferente sobre la causa productora de la futura disolución del mundo. La atribuyen al lento y paulatino congelamiento del sol, cuyo corolario final es la extinción venidera de este globo. Entonces, todos los planetas, siguiendo a la ley de gravitación, se estrellarán en el astro inanimado y frío, fundiéndose con él y formando un cuerpo gigantesco. Si esto aconteciera, dice el *sabio* alemán y si tal período iniciara, es imposible que dure para siempre; ya que no sería un estado de equilibrio absoluto. Durante un período maravilloso, el sol, endureciéndose gradualmente, seguirá absorbiendo el calor radiante del espacio universal concentrándolo a su alrededor.

Escuchemos al profesor Tay con respecto a este asunto. Según su opinión, el congelamiento total de nuestro planeta implicaría la muerte segura. La vida animal y vegetal que, antes del evento, se habrá trasladado de las áreas norteñas y ya congeladas hacia el ecuador, al final desaparecerá para siempre de la haz del globo sin dejar atrás ningún vestigio de su existencia. La tierra se encontrará envuelta en un frío intenso y en las tinieblas. El actual movimiento atmosférico incesante se habrá convertido en el silencio y en el reposo completo. Las últimas nubes habrán derramado sobre el globo las últimas aguas. El curso de los arroyos y de los ríos, destituido de su vivificador y motor: el sol, se paralizará y los océanos se congelarán en una masa. Nuestro globo no tendrá otra luz que el ocasional brillo de las estrellas fugaces que aún no habrán cesado de internarse en nuestra atmósfera, inflamándose. Quizá, también el sol, bajo la influencia del cataclismo de la masa solar, exhibirá, momentáneamente, algunas señales de vitalidad. Así, la luz y la vitalidad volverán a penetrarlo por un breve lapso, sin embargo, la reacción se restablecerá indefectiblemente y el sol, impotente y moribundo, se apagará, esta vez para siempre. Tal cambio fue observado y en realidad aconteció, en el período de congelamiento de las constelaciones del Cisne, de la Corona y del Ofiuco, ahora extintas. El mismo destino se depara para todos los otros planetas, los cuales, entretanto, obedeciendo a la ley de inercia, seguirán circunvalando al sol muerto [...]. Después, el docto astrónomo retrae el último año del globo moribundo, empleando las mismas palabras que un filósofo hindú usó para describir el *Pralaya*: “El frío y la muerte soplan del polo norte esparciéndose a lo largo de toda la superficie terrestre cuyos nueve décimos ya han cesado de vivir. La vida, casi imperceptible, se ha concentrado toda en su corazón, el ecuador, en las pocas regiones restantes aún habitadas y donde reina una confusión completa de lenguas y nacionalidades. Muy pronto, a los representantes sobrevivientes de la raza humana se unen las especies animales más grandes que el intenso frío condujo a esta faja de tierra. Un objetivo, una aspiración, acopia esta masa variada de seres: la lucha por la vida. Grupos de animales, sin distinción de género, se amontonan en una horda esperando encontrar un poco de calor en los cuerpos que se congelan rápidamente. Las serpientes no conminan más con sus falanges venenosas ni los leones y los tigres con sus garras puntiagudas. Todo lo que cada uno de ellos pide es la vida y solamente la vida ¡la vida hasta el último minuto! Al final, sobreviene el último día y los pálidos y moribundos rayos solares iluminan la siguiente escena tétrica: ¡los cuerpos congelados de los últimos de la familia humana, muertos por el frío y la carencia de aire en la ribera de un mar inmóvil que está congelándose rápidamente! [...]

Las palabras podrán no corresponder, precisamente, con las del erudito profesor; ya que se extrajeron de apuntes sentados en un idioma extranjero, pero las ideas son, literalmente, las suyas. La imagen es realmente tétrica, sin embargo, las ideas basadas sobre deducciones matemáticas *no* son nuevas y un autor hindú de la era precristiana describe la misma hecatombe según lo presenta Manu en un idioma muy superior a éste. Invitamos al lector a comparar y al hindú a discernir, en esto, una ulterior corroboración de la gran sabiduría y saber de sus antepasados que anticiparon las investigaciones modernas en casi todo campo.

“Se oyen ruidos extraños proceder de cada punto [...] Son los precursores de la Noche de Brahma. El crepúsculo se eleva en el horizonte y el sol desaparece [...] Paulatinamente, la luz empalidece, el calor disminuye y en la tierra se multiplican los lugares inhabitables, el aire se hace más y más enrarecido. Las fuentes acuíferas se secan, los grandes ríos ven sus olas agotarse, el océano enseña su abismo arenoso y las plantas mueren. [...] La vida y el movimiento pierden su fuerza, los planetas gravitan en el espacio

con dificultad, extinguiéndose uno a uno [...] Surya (el Sol), flamea y se apaga. La materia cae en disolución y Brahma (la fuerza creativa), se funde nuevamente en Dyaus, el no revelado, el cual, habiendo cumplido con su tarea, duerme. [...] ¡Ha llegado la noche para el Universo!” (Vamadeva).

Las Imperfecciones De La Ciencia

El señor Robert Ward, discutiendo sobre las cuestiones del calor y de la luz en el número de Noviembre de la revista “Journal of Science”, muestra cuán profundamente ignorante es la ciencia en lo tocante a uno de sus hechos más comunes en la naturaleza: el calor del sol. El dice:

“Muchos científicos se han dedicado a la investigación relativa al asunto de la temperatura solar. Newton, uno de los primeros investigadores del problema, trató de determinarla y después de él, todos los científicos que se han ocupado con la calorimetría han seguido su ejemplo. Cada uno de ellos ha creído haber tenido éxito, formulando sus resultados con gran confianza. Lo que sigue son los valores de las temperaturas que resultaron de estos estudios. Los enumeramos cronológicamente y en grados centígrados.

Newton, 1.669.300 grados; Pouillet, 1.461 grados; Zöllner, 102.200 grados; Secchi, 5.344.840 grados; Ericsson, 2.726.700 grados, Fizeu, 7.500; Waterstson 9.000.000 grados; Spoeren, 27.000 grados; Deville, 9.500 grados; Soret, 5.801.846 grados; Vicaire, 1398 grados; Violle, 1500 grados; Rossetti, 20.000 grados. La diferencia que se nota entre los valores oscila entre 1.400 grados hasta 9 millones. ¡No menos que 8.998.600 grados! Probablemente, en la ciencia no existe una contradicción más sorprendente de la que revelan estos guarismos.”

Además, desde el nacimiento de la ciencia de la geología, los científicos han aceptado la teoría de que el corazón de nuestro globo es aún una masa de materia fundida o fuego líquido y sólo una sutil corteza es fría y sólida. Al suponer que el diámetro de la tierra se aproxima a 9 mil millas, han estimado que la densidad de la corteza debe ser, relativamente al globo, como la película de una gigantesca burbuja de jabón que se extiende por todo el diámetro. Han supuesto que el presunto aumento de la temperatura en ciertas minas profundas mientras descendemos de la superficie, avala esta teoría. Sin embargo, la ciencia, mediante uno de sus portavoces, el señor Ward, rebate esto considerándola una teoría falaz aunque no se tengan, todavía, datos suficientes. “Se afirma con confianza que la parte interna de la tierra está en una condición fundida y candente, irradiando su calor en el espacio, enfriándose. Uno de los resultados de la expedición “Challenger” y de otras exploraciones del lecho oceánico consiste en determinar que el agua más cerca al fondo es glacial. Al considerar que el océano cubre casi cuatro cuartos del globo, este hecho no ampara, ciertamente, la teoría del calor central acompañado por la radiación. Es verdad que el agua más fría, por lo general, se hunde hacia el fondo debido a su mayor peso, lo cual explica su frialdad. Al pasar a la teoría de la radiación echamos de ver que el agua del océano, a través de la cual el calor central debería escaparse, ha sido colocada sobre la sutil corteza terrestre por largas edades geológicas ¡y aun su temperatura es glacial! La experiencia nos dice que el calor no pudo haberse escapado a través del agua sin haberla calentado; ya que la capacidad del agua para asimilar el calor es mayor a la de cualquier otra substancia. Imaginar tal radiación y consecuente acumulación de calor en el océano, sin el resultado natural de un incremento considerable de la temperatura, sería como creer en una olla llena de agua sobre un fogón por horas sin que ésta hirviera. Por lo tanto, como se ha sugerido, no hay razón para creer que la tierra esté enfriándose y que nuestro destino, en concomitancia con todas las cosas vivientes, nos depare una extinción por congelamiento mientras el sol ingiere a la tierra.”

Entonces, preguntemos a nuestros jóvenes e inteligentes graduados de Bombay, Calcutta, Madras y Lahore, que les parecen estos conceptos de la infalibilidad de esa ciencia moderna por cuyo bien están dispuestos a abandonar las enseñanzas de sus antepasados.